

EL CAPITALISMO CHINO NO SE ESCAPA DE LA CRISIS DE SOBREPDUCCIÓN

Pese a las promesas del Banco Popular Chino de mantener “estable la financiación del sector inmobiliario (...) incluyendo bonos y préstamos” (Bloomberg, 01-08-2022), se desarrolla con fuerza la **CRISIS DE SOBREPDUCCIÓN** en el sector inmobiliario en China que empezó a manifestarse con los impagos de Evergrande (que todavía está negociando la reestructuración de su deuda). Desde 2020 ha habido “como mínimo 14 concursos de acreedores por parte de promotoras inmobiliarias” y, en los dos primeros meses de 2022, han caído las ventas: “China Vanke Co., el segundo mayor promotor del país por ventas, experimentó un descenso del 44%. (...) la empresa más importante, China Overseas Land & Investment Ltd., experimentó una caída del 48%.” (Bloomberg, 08-03-2022). La desesperación de los capitalistas inmobiliarios chinos es de tal magnitud que “han prometido aceptar las existencias de ajo – así como de sandías, trigo y cebada – de los agricultores como entrada para la compra de nuevos apartamentos. (...) a pesar de que los precios de la vivienda han caído a mínimos históricos.” (Financial Times, 05-07-2022). La afectación de la crisis no se limita al sector de la construcción y detrás de la construcción vienen el resto de sectores como la “caída del 18% en la producción de acero y cemento.” (El País, 19-09-2022).

Para intentar revertir la situación, el Estado chino al servicio del capital ha desplegado la siguiente combinación de medidas monetarias y de inversión directa en 2022: “el 15 de abril, recorte del 0,25% en la ratio de reservas requeridas; (...) el 20 de mayo, recorte del 0,35% en el tipo mínimo hipotecario; (...) el 23 de mayo, plan de 33 medidas que incluyen 142.000 millones de yuanes en descuentos del IVA y 300.000 millones de yuanes de bonos para la construcción de ferrocarriles; (...) el 30 de junio, concesión de 1,1 billones de yuanes de financiación bancaria para infraestructuras; (...) el 15 de agosto, recorte del 0,10% de los tipos de interés; (...) el 19 de agosto, préstamos por 200.000 millones de yuanes para la propiedad; (...) el 24 de agosto 300 mil millones de yuanes de fondos a bancos de política estatal para invertir en proyectos de infraestructura, 500.000 millones de yuanes en bonos especiales de gobiernos locales y 200.000 millones de yuanes en bonos que emitirán las empresas estatales de generación de energía” (Bloomberg, 26-08-2022). Todo ello acompañado de hasta 393.300 millones de dólares en reducciones de impuestos para ayudar a las empresas.

Además, la ola de calor y los incendios han reducido la producción hidroeléctrica y han obligado al corte de suministro en varias zonas, especialmente en Sichuan, conllevando el cierre temporal de fábricas.

En este contexto, algunos capitalistas recurren al robo descarado, como en un grupo de empresas estatal en Qinghuangdao: “El grupo contaba con un total de 300.000 de toneladas de concentrado (...) pero sólo hay 100.000 toneladas en el depósito. (...) el valor en dólares del material faltante es de 490 millones.” (Bloomberg, 04-08-2022); o en Henan, donde “los banqueros de cinco prestadores de crédito locales robaron dinero de los depositantes (...) zandeando la confianza en los 3.800 bancos que son cruciales para el crédito en el ámbito rural chino en desarrollo. El banco central ha identificado recientemente a 300 prestamistas rurales como instituciones de alto riesgo.” (Bloomberg, 02-08-2022).

Todo ello tiene ya un impacto en sectores de la pequeña burguesía y de la aristocracia obrera, que han organizado protestas como la amenaza conjunta de impago de las hipotecas para forzar la reanudación de la construcción de viviendas

inacabadas y que ha alcanzado “en cuatro semanas, [a] más de 320 proyectos en 100 ciudades.” (Bloomberg, 03-08-2022). También se han organizado protestas ante el corralito impuesto por los bancos de Henan con afectación a “400.000 clientes con un total de 40.000 millones de yuanes (5.960 millones de euros) depositados”, obligando al Estado a intervenir para “devolver, en nombre de varios bancos rurales, los fondos de algunos clientes (...).” (La Vanguardia, 12-07-2022).

Punta de lanza del control social burgués

Las medidas introducidas con la justificación del Covid han sido la última vuelta de tuerca del sistema de control social chino que, mediante el uso de las más altas tecnologías disponibles, es la envidia de todas las burguesías mundiales. Por ejemplo, se han estado manipulando los llamados “códigos de salud” (de uso obligado para acceder a medios de transporte y locales públicos) integrados en las aplicaciones de móvil para bloquear protestas. Tecnologías como la de reconocimiento facial o el uso de IA para revisar el contenido de las comunicaciones han sido perfeccionadas durante años en Xinjiang, extendiéndose paulatinamente en todo el territorio.

Hablando del plano tecnológico, el imperialismo chino ha lanzado un sistema operativo alternativo a Microsoft Windows llamado openKylin, desarrollado por empresas vinculadas al ejército (The Wire, 17-07-2022) e intenta desarrollar una alternativa al internet controlado por EEUU basada en blockchain (The Wire, 24-07-2022). Sin embargo, sigue rezagado en la producción de otras tecnologías, como tuneladoras o aviones civiles: “Airbus ha confirmado este viernes la firma de pedidos con Air China, China Eastern, China Southern y Shenzhen Airlines para un total de 292 aviones de la familia A320, valorados en 37.000 millones de dólares.” (Europa Press, 01-07-2022), pero es cuestión de tiempo que la burguesía china tome también posiciones en estos ámbitos.

En Hong Kong, se ha eliminado prácticamente toda disidencia pública a la integración con China y se ha celebrado con manifestaciones patrióticas el 25º aniversario de la recuperación de la excolonia británica.

La denominada “política de Covid cero” se mantiene pese a que algunos sectores (como el ligado al primer ministro Li Keqiang) han empezado a criticarla tímidamente por su impacto económico y como manifestación del choque interno de intereses en vista del próximo congreso del Partido (falsamente autodenominado comunista). El control social, la prevención ante la introducción de una nueva fuente de contagios, la amenaza latente de un cierre de fronteras si se reproduce una epidemia y la preparación para la guerra, son los factores principales que determinan esta actuación: EEUU ya intentó encerrar a China dentro de sus fronteras en 2020 e intentará no fallar otra vez si se le presenta una nueva ocasión.

De todas formas, los drásticos confinamientos y los tests masivos obligatorios no han mermado sustancialmente el papel de VOLCÁN DE LA PRODUCCIÓN de China a nivel mundial. Entre otras cosas porque el capitalismo chino ha obligado a la clase obrera de muchos sectores, so pena de perder el puesto de trabajo, a vivir directamente en los centros de producción: ¡Verdaderos CAMPOS DE CONCENTRACIÓN CAPITALISTAS de mano de obra asalariada!

Todo este panorama es una demostración más de la **falsedad del socialismo en China**, con o sin “características chinas”: **en China hay CAPITALISMO, sin más.**